

DESARTICULANDO LOS COMPONENTES DISCURSIVOS POPULISTA Y POPULAR EN LA POLÍTICA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XXI

DISENTANGLING THE POPULIST AND POPULAR DISCURSIVE COMPONENTS IN 21ST CENTURY LATIN-AMERICAN POLITICS

Sebastián MORENO BARRENECHE

Universidad ORT Uruguay
morenobarreneche@gmail.com

Resumen: Desde hace décadas, el concepto de populismo ha sido uno de sumo interés para la ciencia política, especialmente en América Latina. En 2016, comenzó a ser utilizado extensivamente por medios de comunicación, políticos y la ciudadanía en general en otras latitudes para referir a un modo particular de hacer política asociado a figuras como Donald Trump, Marine Le Pen, Pablo Iglesias y Matteo Salvini. Este modo de hacer política, presente en Europa y Estados Unidos, tuvo también un nuevo pico en Latinoamérica, donde actores políticos tanto de izquierda como de derecha comenzaron a ser llamados *populistas*. Este artículo problematiza dicha denominación y propone una distinción conceptual entre los componentes populista y popular de la discursividad política. Para ello, presenta un enfoque semiótico del populismo, consistente en concebirlo como una práctica discursiva apoyada en el uso de una estructura narrativa particular. Esta definición permite desarticular lo populista de lo popular.

Palabras clave: Populismo. Popular. América Latina. Semiótica. Discurso.

Abstract: For decades, the concept of populism has been of interest to political scientists, especially in Latin America. In 2016, it began to be used extensively by the media, politicians and citizens in general in other parts of the world to refer to a particular way of doing politics associated with figures such as Donald Trump, Marine Le Pen, Pablo Iglesias and Matteo Salvini. This way of doing politics, present in Europe and the United States, also had a new peak in Latin America, where political actors from both the left and the right began to be referred to as *populists*. This article problematizes this denomination and proposes a conceptual distinction between the populist and popular components of political discursivity. To this end, it presents a semiotic approach of populism, which consists of conceiving it as a discursive practice based on the use of a particular narrative structure. This definition makes it possible to disarticulate the populist from the popular.

Keywords: Populism. Popular. Latin America. Semiotics. Discourse.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando, en el año 2016, Donald Trump fue elegido el próximo presidente de los Estados Unidos en representación del Partido Republicano, y los ciudadanos del Reino Unido votaron a favor del Brexit luego de una fuerte campaña liderada por Nigel Farage en representación del partido UKIP, el concepto de populismo se volvió de extremo interés para la ciencia política, ya que rápidamente se posicionó como el fenómeno que podría explicar estos dos acontecimientos electorales. De hecho, en los años que siguieron, se evidenció un pico de publicaciones sobre este fenómeno en la bibliografía académica (Moffitt, 2016; Aalberg *et al.*, 2017; Heinisch *et al.*, 2017; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017; Müller, 2017; Revelli, 2017; Rovira Kaltwasser *et al.*, 2017; de la Torre, 2018; Mouffe, 2018).

Sin embargo, por novedoso que pueda parecer el interés por el tema, este pico de producción académica es posterior a uno precedente, cuya cúspide podría ubicarse a mediados de la década del 2000, cuando investigadores de los campos de la ciencia y de la teoría política mostraron gran interés por comprender el fenómeno del populismo y sus manifestaciones en distintos contextos nacionales (Akkerman, 2003; Mudde, 2004; Laclau, 2005; Panizza, 2005; Abts y Rummens, 2007; Ardití, 2007; Jagers y Wallgrave, 2007; Stanley, 2008).

A pesar de su visibilidad en el cambio de milenio, la investigación sobre populismo existía ya en las ciencias sociales, por lo menos desde la década de 1960. De hecho, uno de los primeros libros sobre el tema, publicado en 1969, consiste en una recopilación de artículos realizada por Ghita Ionescu y Ernest Gellner (1969) a partir de una conferencia organizada el año anterior en la London School of Economics, en el Reino Unido, presidida por Isaiah Berlin. Además, de 1977 data el artículo “Towards a Theory of Populism”, de Ernesto Laclau (1977), incluido en su libro *Politics and Ideology in Marxist Theory*, y de 1981 el libro *Populism*, de Margaret Canovan, en el que la autora presenta una lista de definiciones posibles del fenómeno.

La diferencia que trajo consigo el nuevo milenio —y, en particular, el año 2016— es que el concepto de populismo comenzó a ser utilizado, además de por académicos, por medios de comunicación, políticos y la ciudadanía en general para referir a un modo particular de hacer política, por lo general con cierto matiz peyorativo. Incluso, comenzó a ser utilizado en el campo político como un término con efectos pragmáticos, es decir, para descalificar a los oponentes políticos en el marco de estrategias discursivas orientadas a producir efectos de sentido en la esfera pública de manera adversativa (Verón, 1987).

Este mecanismo, claramente visible en Europa y en Estados Unidos en 2016, se evidenció también en América Latina, donde personalidades políticas —principalmente vinculadas con la izquierda, pero no exclusivamente— comenzaron a ser catalogadas como *populistas* por sus opositores, algunos medios de comunicación y el público en general como forma de denunciar sus estrategias supuestamente demagógicas y de

manipulación. Entre ellos se encuentran Cristina Fernández de Kirchner y Javier Milei (en Argentina), Evo Morales (en Bolivia), Luís Ignacio “Lula” da Silva, Dilma Rousseff y Jair Bolsonaro (en Brasil), Nicolás Maduro (en Venezuela) y Andrés Manuel López Obrador (en México). Antes, las figuras de Hugo Chávez (en Venezuela), Juan Domingo Perón (en Argentina), Getúlio Vargas (en Brasil), Lázaro Cárdenas (en México), Carlos Menem (en Argentina) y Alberto Fujimori (en Perú), entre otras, también fueron aproximadas por estudiosos de la política desde la óptica del populismo.

De la lista de actores políticos presentada en el párrafo anterior surgen varias preguntas. La primera gira en torno a qué comparten todas las figuras representativas de la izquierda latinoamericana con un político conservador, tradicionalista y derechista como Jair Bolsonaro, o con un libertario reformista del Estado como Javier Milei, también tildados por muchos de populistas. La segunda pregunta es por qué algunas personalidades políticas claramente defensoras al actor colectivo llamado *pueblo*, como el expresidente uruguayo José “Pepe” Mujica, no han sido (al menos hasta la fecha) tildadas de populistas. La respuesta a estas preguntas depende, evidentemente, de qué se entiende que el populismo sea y cómo se identifica este concepto en el campo político.

Además de los problemas vinculados con la pregunta respecto a quiénes son populistas y quiénes no, o a los usos pragmáticos del sustantivo *populismo* y el adjetivo *populista*, hay otro desafío vinculado al concepto, surgido en el campo académico. Desde mediados de la década del 2000, intelectuales vinculados con la izquierda han visto en el populismo una forma de modernizar este proyecto político desde una perspectiva postmarxista, por lo que han dotado a este fenómeno político de un carácter estratégico, al que recomiendan utilizar como una forma de radicalizar la democracia. Quizá uno de los argumentos más claros a favor de esta postura sea el presentado por Chantal Mouffe (2018) en el libro *For a Left Populism*. Así, *populismo* deja de ser exclusivamente una categoría analítica y comienza a tener además una carga tanto normativa como performativa asociada, lo que no ayuda a clarificar el concepto.

Enmarcado en este contexto de poca claridad conceptual, este artículo problematiza el uso de la denominación *populista* en América Latina y propone una distinción entre las categorías analíticas de *populismo* y *popularismo*. Estas dos etiquetas sirven para referir a los componentes populista y popular de una propuesta política, respectivamente, que son recortes diferentes en el plano del contenido y construyen sentidos distintos. Para ello, presentamos un enfoque semiótico del populismo, consistente en concebirlo como una práctica discursiva apoyada en el uso de una estructura narrativa particular, que llamaremos *Estructura Narrativa Populista*. Como se demuestra debajo mediante el estudio de algunos discursos de actores políticos latinoamericanos normalmente tildados de populistas, veremos que es dudoso afirmar que de hecho lo sean (al menos de manera evidente). Como alternativa, se propone el concepto de *popularismo*, o sus sinónimos *política popular* o *plebeyismo*, que servirían para referir a un tipo de política avocada a los sectores populares de la sociedad, pero sin el componente adversativo que, como se argumenta a continuación, caracteriza al populismo como práctica discursiva.

2. EL POPULISMO: UN FENÓMENO CAMALEÓNICO

Como fenómeno político, el populismo ha sido un rompecabezas para los investigadores en ciencia política durante décadas. Por un lado, pensadores como Ernesto Laclau (2005) y Chantal Mouffe (2018) defendieron la idea de que el populismo era una forma de radicalizar la democracia, de modo tal que sectores usualmente excluidos pudieran tener una voz a partir de una unión de sus carencias, en lo que los autores denominan *cadena de equivalencias*. Esta propuesta teórica vio luz en el mundo político en partidos como SYRIZA, en Grecia, y Podemos, en España. De hecho, académicos como Yannis Stavrakakis e Iñigo Errejón, quienes han estudiado el populismo desde una óptica académica, han sido, respectivamente, figuras importantes detrás de estos dos partidos políticos. En este sentido, el valor político del populismo solo podría ser positivo, ya que extendería la participación ciudadana y, así, la democracia. No llama la atención que algunos (pocos) políticos, como Barack Obama, Jean-Luc Mélenchon y Matteo Salvini, se hayan reivindicado a sí mismos en algunas ocasiones como populistas: si el populismo consiste en hacer política para el pueblo y/o la gente, entonces no puede haber nada de malo en él.

En este sentido, si el populismo es un tipo de política que pretende reforzar la democracia y dar voz a quienes por lo general son marginados del sistema hegemónico —en términos de Laclau y Mouffe (2001), a los grupos subalternos en una estructura hegemónica dada—, entonces el término referiría a una democracia plena, en la que el actor colectivo al que se refiere con el término *pueblo* participa activamente de la toma de decisiones políticas y ejerce su voluntad general (Mudde, 2004), incluso sin la mediación de la representatividad política (dirigentes, diputados, senadores, etc.). Esta es la idea que se desprende al leer sobre los primeros movimientos llamados *populistas*, de fines del siglo XIX, tanto en Estados Unidos como en Rusia, que eran principalmente movimientos que buscaban incluir a sectores de la población considerados excluidos (Tarragoni, 2024). Es esta, además, la idea propuesta por investigadores vinculados con la izquierda política, quienes ven en el populismo una estrategia de movilización para lograr una democracia más inclusiva y representativa de la diversidad sociocultural.

Sin embargo, varios de los primeros estudios académicos sobre el populismo en el cambio de milenio versaron sobre su variante en el extremo derecho del *continuum* político (Betz, 1994 y 2002; Mouffe, 2005). En particular, figuras como Jörg Haider (en Austria), Jean-Marie Le Pen —y luego su hija Marine— (en Francia), Geert Wilders (en los Países Bajos) y otros actores, principalmente activos en países europeos, fueron foco de atención de la comunidad académica por su discursividad política basada en torno al actor colectivo *pueblo* como uno central en la organización de la vida política de un país. Al referir a este tipo de actores políticos, el adjetivo *populista* comenzó a ser utilizado despectivamente, como una suerte de acusación. Este parecería ser el sentido hegemónico del término en la actualidad. Como propone María Esperanza Casullo,

a diferencia de otros términos que designan ideologías o posiciones políticas, como “socialismo” o “liberalismo”, el populismo se usa casi de modo universal solo con connotaciones negativas, como una taquigrafía que puede significar indistintamente manipulación, demagogia, autoritarismo, clientelismo o, en los casos más extremos, fascismo. Es más, los propios políticos populistas no suelen reconocerse como tales, a diferencia de los liberales o los socialistas (Casullo, 2019: 19).

Así, a la ambivalencia del populismo respecto a su vinculación con los dos extremos del *continuum* político, se suma una ambivalencia respecto a su valor político: ¿es el populismo algo deseable, o es más bien una patología? Distintas voces se han pronunciado desde la academia respecto a la relación del populismo con la democracia (Akkerman, 2003; Abts y Rummens, 2007; Arditi, 2007).

Ahora bien, ¿cómo puede ser el populismo un fenómeno a la vez de izquierda y de derecha? ¿Cómo definir su naturaleza política? Las cosas se complican aún más en el momento en que una figura como Donald Trump, magnate que evidentemente no forma parte de los sectores marginados de la sociedad ni del pueblo común y corriente de su país, comienza a ser catalogado también como un actor político populista. Así, el componente anti-élite que muchos veían como constitutivo del populismo (Mudde, 2004; Müller, 2017) comienza a ser cuestionado.

Una primera respuesta a esta interrogante fue dada por el politólogo Cas Mudde (2004), quien sostuvo que el populismo es una *ideología delgada* [*thin-centred ideology*], esto es, una articulación de ideas que deben ser combinadas con otras, de mayor peso, como el comunismo, el liberalismo, el nacionalismo o el socialismo. Para Mudde (2004: 543), el populismo es una articulación de ideas que concibe a la sociedad como dividida en dos grupos: el pueblo y la élite. Ambos grupos, que desde el planteo que realiza la ideología populista serían internamente homogéneos, viven en conflicto, es decir: existe entre ellos una *relación de antagonismo*. Para la ideología delgada populista, la balanza en esta disputa debería inclinarse a favor del actor colectivo *pueblo*, ya que la política debería ser una expresión de su voluntad general (Mudde, 2004: 543). Este sería el núcleo normativo de la ideología populista, así como su criterio de legitimidad: la *voluntad popular* —sea lo que sea a que este sintagma refiere— como el valor máximo a preservar a nivel político a la hora de definir el destino de una colectividad.

Varios autores abrazaron la propuesta de Mudde como una adecuada para comprender el fenómeno que aquí nos ocupa (Abts y Rummens, 2007; Stanley, 2008). Sin embargo, otros la criticaron por insuficiente. Tal es el caso de Paris Aslanidis (2016), quien considera que no se evidencian rastros de coherencia ideológica entre los distintos partidos políticos considerados populistas. Para Aslanidis (2016), en lugar de hablar de una *ideología delgada*, conviene hablar de *frame*, o sea, de un marco cognitivo. Para el autor, dado que la realidad “puede ser presentada y aprehendida de diversas formas, los *frames* permiten la selección de una perspectiva específica para interpretar la experiencia” (Aslanidis, 2016: 88). El populismo sería entonces algo que se utiliza para lograr un determinado efecto cognitivo, pero no sería una ideología. Para Aslanidis (2016: 101),

concebir el populismo como un fenómeno discursivo “resuena mejor con los aspectos cognitivos del mensaje populista”, ya que de este modo se engloban sus aspectos tanto discursivo como cognitivo, ambos esenciales e inseparables a la hora de comprender los efectos (ciertamente cognitivos, pero también emotivos) que el discurso populista pretende producir en el electorado.

Con el paso del tiempo, otros enfoques surgieron, muchos de ellos interesados por estudiar cómo es que el populismo produce sentido en la esfera pública. Entre ellos destaca el enfoque performativo (Jagers y Walgrave, 2007; Moffitt y Tormey, 2014; Moffitt, 2016; Ostiguy, Panizza y Moffitt, 2021), que pone el acento en cómo los actores políticos populistas construyen la relación con sus audiencias a través de performances (o puestas en escena), sea de manera presencial (en actos políticos, por ejemplo) o a través de las redes sociales digitales. Además, en años recientes, investigadores activos en los estudios del discurso han mostrado interés por el tema (Wodak, 2015; De Cleen, 2019; Hidalgo-Tenorio *et al.*, 2019; Macaulay, 2019; Zienkowski y Breeze, 2019; Charaudeau, 2022). En la investigación sobre el populismo, y en estrecho contacto con estos enfoques, la semiótica puede contribuir al campo de estudios denominado *populism studies* estudiando al populismo como práctica discursiva productora de sentido social, con el fin de explicar su lógica de producción de sentido en términos generales, más allá de análisis concretos, como los valiosísimos aportes realizados por semiotistas reunidos en números temáticos de las revistas de semiótica *Actes Sémiotiques* (2018) y *DeSignis* (2019).

3. EL POPULISMO ABORDADO DESDE LA SEMIÓTICA

Debido a la naturaleza de la disciplina, un enfoque semiótico sobre el populismo abarca todos los niveles que han sido utilizados para conceptualizar este fenómeno político en el marco de la ciencia política, incluyendo el ideológico, el discursivo, el performativo y el estratégico. Si la semiótica es la disciplina que estudia la producción, circulación y el consumo de sentido y significación (Verón, 1988; Marrone, 2001; Landowski, 2014), entonces el populismo, en cuanto fenómeno político, es un objeto de estudio propicio para ser abarcado por la disciplina. En particular, la rama llamada *semiótica social* o *sociosemiótica* se interesará por cómo los actores políticos utilizan recursos semióticos y movilizan contenidos culturales para construir una visión del mundo dada que sirva para producir efectos de sentido en el electorado, con particular atención a las prácticas (Fontanille, 2008) y a las interacciones (Landowski, 2005).

El enfoque semiótico del populismo trabaja de manera inductiva: a partir del estudio de los textos que candidatos catalogados como populistas producen en la esfera pública (discursos, campañas publicitarias, posteos en redes sociales digitales, prácticas, etc.), se intentará dar cuenta de qué es lo que estas tienen en común. Así, de manera inductiva, se buscará hacer visible la “estructura ausente” (Eco, 1968) común a todos los movimientos señalados como pertenecientes a este género discursivo dentro del campo político, que ha

sido utilizado por actores a lo largo y ancho del mundo y a través de la historia para producir sentido en sus esferas públicas.

La semiótica, por lo tanto, concibe al populismo no como una ideología, un discurso, una estrategia, una performance o un *frame* cognitivo, sino como una *práctica discursiva*, lo que engloba todas estas dimensiones. Es decir: el populismo es algo que actores sociales, sea individuales (candidatos) o colectivos (partidos, movimientos) *hacen* a través del uso de recursos semióticos (lenguaje natural, imágenes, vestimenta, música, videos, actitudes, etc.) para modelizar el espacio social de una manera determinada y construirlo como algo dado, es decir, como si fuera algo real y no un efecto de realidad específico, entre tantos otros posibles, producido por una práctica discursiva. Como hemos argumentado en un trabajo reciente (Moreno Barreneche, 2023), esta práctica discursiva se caracteriza por un elemento común: el uso de una estructura narrativa específica para la producción de sentido, que denominamos *Estructura Narrativa Populista*.

La Estructura Narrativa Populista es una estructura narrativa que, en su discursivización, pone en relación dos actores de naturaleza colectiva: el pueblo y el no-pueblo. Ambos actores son presentados en el discurso populista como coexistiendo en la sociedad, pero de manera antagónica: se trata de enemigos que no pueden lograr nada juntos ni coexistir, ya que los intereses del no-pueblo atentan contra los del pueblo. Evidentemente, estos actores colectivos no son entidades con existencia extradiscursiva, sino que responden a recortes conceptuales del espacio social que están codificados culturalmente, por lo que son construidos en el discurso, aunque su enunciación tenga pretensión de referencialidad (es decir, una ilusión referencial). La idea de que el estudio de la narratividad es fundamental para poder dar cuenta del sentido es una muy extendida en la semiótica contemporánea, en especial en aquella de matriz estructural (Greimas y Ricoeur, 1989; Fabbri, 1998; Marrone, 2007; Paolucci, 2012). Así, pueblo y no-pueblo son imaginados como actores sociales específicos (aunque estén construidos en el discurso) que cumplen con las funciones narrativas de los actantes identificados por A. J. Greimas, concretamente el Sujeto y el Anti-Sujeto.

Entonces, desde la perspectiva del enfoque semiótico, para que un actor, partido o movimiento político pueda ser legítimamente catalogado como populista debe evidenciarse en su *output* textual un uso frecuente de esta estructura narrativa como fuente para la producción de sentido. Para dicha tarea, se debe trabajar analíticamente con un *corpus* compuesto de discursos verbales, pero también *spots* audiovisuales, posteos en redes sociales digitales, estrategias de vestimenta y relacionamiento con el otro, y tantos otros recursos semióticos que, de manera conjunta y articulada, contribuyen a producir sentido en la esfera pública. En este sentido, la Estructura Narrativa Populista no es algo *escondido* que los analistas deben encontrar a través del estudio de producciones textuales, sino un postulado que se debe argumentar a partir de dicho trabajo de análisis de textos. Así, a través del análisis textual se accederá al discurso en cuanto que productividad social que estos cristalizan (Verón, 1988; Angenot, 2010).

Si tantos actores, partidos y movimientos a lo largo y ancho del mundo y en un período que abarca desde por lo menos fines del siglo XXI hasta nuestros días¹ pueden ser llamados populistas, esto ocurre porque la Estructura Narrativa Populista es tan amplia y genérica, que sus posiciones de valor —abstractas y formales— pueden ser llenadas con distintos contenidos. Esto ocurre no solamente con el actor colectivo pueblo, que puede ser teñido de colores nacionales (el pueblo español, el pueblo estadounidense, etc.), democráticos (el pueblo como *demos* que vota en las elecciones nacionales), populares en sentido sociocultural (normalmente con un toque de subalternidad y marginación) y tantos otros (Canovan, 1984; Bras, 2018; Cuevas-Calderón, Moreno Barreneche y Yalán, 2023; Moreno Barreneche, 2023), sino también con el Otro del pueblo, una posición vacía dentro de la Estructura Narrativa Populista que puede ser llenada casi con cualquier contenido social que sirva para dibujar los límites del actor colectivo pueblo de manera relacional, esto es, gracias a la existencia de algo que no es pueblo.

Esto es así porque el no-pueblo es una categoría de naturaleza negativa, segmentada en el *continuum* social a partir de una relación lógica (la negación) con el pueblo y que puede tomar una forma económica, como las élites, la casta y el *establishment*, pero también culturales, como ocurre cuando se demoniza al fundamentalismo religioso, a los inmigrantes o a las élites culturales. A modo de ejemplo, tanto Pablo Iglesias y Podemos, como Javier Milei y La Libertad Avanza, hicieron de la casta uno de los actores principales de sus discursos en el campo político. La diferencia principal entre el populismo de izquierda y el de derecha estará en cómo, quienes utilizan este discurso social para producir sentido, construyen en sus discursos a los pueblos de los que hablan y a sus oponentes. En cualquier caso, lo que es común es una división del espacio social en dos grupos, uno de ellos el pueblo, y el establecimiento entre ellos de una relación de antagonismo, donde el beneficio de uno implica el perjuicio del otro.

La Estructura Narrativa Populista es claramente visible en discursos y performances de figuras asociadas con la derecha conservadora como Donald Trump, Marine Le Pen, Matteo Salvini y otros, si bien no de manera permanente, al menos sí en algunos momentos de su historial político. El actor colectivo *the American people* fue un sujeto frecuente de los discursos de Trump. Le Pen solía hablar con frecuencia de *le peuple* e incluso llegó a utilizar como *slogan* de campaña presidencial *Au nom du peuple* [“en nombre del pueblo”], orientado a construir una relación de representación entre la líder y esa difusa y vaga identidad colectiva, siempre de tintes nacionales. Salvini supo utilizar con frecuencia referencias a *il popolo italiano* y *la gente* como sujetos colectivos centrales de su estrategia de producción de sentido, ya que estos serían los mejores representantes del sentido común, otra categoría central en la discursividad de este actor político. En los tres casos, la identidad colectiva pueblo tuvo un color nacional, asociable a las identidades nacionales estadounidense, francesa e italiana, respectivamente. Además, sus discursos solían dejar entrever antagonismos con un otro definido, aunque fuera parcialmente,

¹ Hay quienes sostienen que ya había estrategias populistas en la antigua Grecia (Adamidis, 2021).

como *externo* al pueblo. Veamos el siguiente pasaje de una alocución de Trump durante un *rally* presidencial, en 2016:

Mi oponente pide a quienes la apoyan que reciten una promesa de lealtad de tres palabras: “yo la apoyo”. Yo elijo recitar una promesa diferente. Mi promesa dice “yo te apoyo, pueblo americano”. Soy tu voz [...] Estoy contigo, lucharé por ti y ganaré por ti [...] Engrandeceremos a América otra vez. Dios te bendiga y buenas noches. ¡Te amo!²

El pasaje deja ver claramente cómo Trump divide el espacio social en dos grupos y cómo se posiciona del lado del pueblo (en este caso, definido en términos nacionales como *americano*) a partir de la identificación de un oponente, Hillary Clinton, que es su oponente, pero también la oponente del pueblo. La selección de unidades léxicas *oponente*, *lealtad*, *luchar* y *ganar* evidencia una construcción discursiva de una relación de antagonismo entre ambos actores. Dado que uno de ellos es el pueblo, se puede afirmar que se trata de un texto que evidencia el uso de la Estructura Narrativa Populista.

4. EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

América Latina ha funcionado como escenario de acción de varios candidatos y partidos políticos catalogados como populistas. Como propone María Esperanza Casullo (2019: 13), “el populismo es un fenómeno íntimamente asociado a la historia latinoamericana”. Sin embargo, los usos del término no evidencian la claridad conceptual necesaria en todo emprendimiento académico: ¿cómo pueden ser los argentinos Juan Domingo Perón y Carlos Menem al mismo tiempo políticos populistas? Mientras que uno llevó a cabo un tipo de políticas públicas orientado a beneficiar a los sectores populares y menos privilegiados de la sociedad argentina, el otro implementó políticas de corte neoliberal que no hicieron más que perjudicar a dichos sectores. Casullo (2019: 13) propone que todos los líderes latinoamericanos catalogados como populistas comparten un aire de familia:

líderes personalistas, que crearon partidos o movimientos que cambiaron el sistema político de sus países (y que en muchos casos llevan simplemente su nombre, como “peronismo” o “chavismo”), que fueron muy resistidos por las élites económicas, sociales y culturales de sus países, y que tuvieron discursos de gran antagonismo y espíritu de lucha.

De la enumeración que realiza Casullo, es discutible que varias de esas características sean definitorias del populismo en cuanto que práctica discursiva. En primer lugar, se

² Texto original en inglés: “My opponent asks her supporters to recite a three word loyalty pledge. It reads ‘I’m with her’. I choose to recite a different pledge. My pledge reads ‘I’m with you, the American people’. I am your voice [...] I am with you, I will fight for you, and I will win for you [...] We will make America great again. God bless you and good night. I love you!”. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=j2nULN8sCDc> [20/06/2024].

puede pensar en movimientos populistas que no cuenten con la presencia de un líder personalista, aunque sin dudas esta característica ayuda a actualizar —es decir, a volver visible en términos concretos— la narrativa populista. En segundo lugar, la resistencia de las élites socioeconómicas y culturales no siempre tiene que ser el caso, aunque esto haya sido una constante en América Latina. Como se argumentará más adelante, esto no se debe necesariamente al contenido populista de estos movimientos, sino al popularista o plebeyista. Según el enfoque semiótico, sí es correcto afirmar que todos los actores políticos populistas utilizaron discursos antagonistas y con espíritu de lucha: si el populismo es la práctica discursiva que utiliza la Estructura Narrativa Populista como base para producir sentido en la esfera pública, entonces el componente antagónico es definitorio del fenómeno. En otras palabras, no sería apropiado hablar de populismo sin un componente antagónico, esto es, que haga del Otro un enemigo.

En la enumeración de Casullo llama la atención la ausencia de la necesidad de que el discurso de un actor político refiera al pueblo como una categoría central. Un caso interesante en el escenario latinoamericano es el de José “Pepe” Mujica, presidente de Uruguay entre 2010 y 2015. En febrero de 2015, al dejar su sol como presidente, Mujica pronunció un “Discurso al pueblo”. Entre otras cosas, dijo lo siguiente:

Querido pueblo, gracias por tus abrazos, gracias por tus críticas, gracias por tu cariño y sobre todo gracias por tu hondo compañerismo cada una de las veces que me sentí solo en el medio de la Presidencia³.

Mujica fue un presidente fuertemente personalista y resistido por las élites socioeconómicas (aunque no necesariamente por las culturales) de Uruguay. Además, hizo del pueblo un sujeto central de su discursividad. En el pasaje citado, se evidencia un discurso que gira en torno al sujeto colectivo pueblo, que funciona como destinatario del mensaje, un mensaje de agradecimiento y cargado de metáforas que singularizan e individualizan al actor colectivo. Sin embargo, estas frases no dejan entrever un componente antagónico que permita evidenciar la Estructura Narrativa Populista. Si bien Mujica solía hacer del pueblo un sujeto central de su discurso, hasta ahora nadie lo ha estudiado desde la academia como un caso de populismo.

Como hemos argumentado en estas páginas, no es suficiente que el discurso de un actor político verse sobre el pueblo para ser populista: además, debe construir una relación de antagonismo con un Otro que, en la estructura narrativa, pone en riesgo su bienestar (en términos de la semiótica de matriz estructural: su programa narrativo). Comienza a vislumbrarse así una distinción analítica que puede resultar fundamental para comprender mejor la política latinoamericana: por un lado, hay un componente *populista*, que consiste en modelizar el espacio social como dividido en dos grupos a partir de las identidades colectivas el pueblo y el no-pueblo (que puede tomar distintas formas figurativas), que coexisten en una relación de antagonismo; por otro, un componente *popularista*, o

³ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=TM7G95k2sj0> [20/06/2024].

también *plebeyista*, que sería uno que designa un tipo de política típicamente de izquierda (al menos en el sentido que este posicionamiento político ha tenido históricamente en América Latina), orientado a integrar a los sectores más marginados de la sociedad —los populares— en la toma de decisiones respecto al destino común de la sociedad. Dada la estructura social característica de los países de América Latina, estos dos componentes discursivos suelen anclarse en los sectores populares de la sociedad, por lo que populismo y popularismo tienden a confundirse fácilmente, aunque sus lógicas discursivas sean distintas: mientras que uno polariza a partir de la construcción de un antagonismo, el otro no lo hace. Lo que ambos tienen en común es que hacen del actor colectivo pueblo, con toda la amplitud semántica que implica, el actante Sujeto en términos narrativos.

Consideremos, a modo de ejemplo, la lista que presenta Casullo sobre las políticas implementadas por los actores latinoamericanos que ella clasifica como populistas:

Los presidentes populistas de la ola rosa compartieron algunas características: buscaron ampliar la intervención del Estado en la economía, implementaron políticas redistributivas del ingreso, antagonizaron con los Estados Unidos y los organismos internacionales de crédito en sus discursos, y muchos, aunque no todos, reformaron las constituciones de sus países o reescribieron legislación. Además, estos gobiernos expandieron derechos políticos y sociales de manera significativa y aumentaron la participación política de grupos antes excluidos; sin embargo, sus críticos señalan el incremento del dirigismo estatal, la polarización política y el debilitamiento de los mecanismos liberales, por ejemplo, la libertad de prensa, como características negativas (Casullo, 2019: 14).

Todas las políticas enumeradas por Casullo en este pasaje son políticas típicamente de izquierda, esto es, implementadas a favor de los sectores populares de la sociedad y, por ellos, reflejan un contenido discursivo de tipo *popularista*, esto es, que gira en torno al pueblo definido en sentido plebeyo, los de abajo, sin privilegios, *underdog*; lo que en el imperio romano se conocía como *plebs* (Bras, 2018; Canovan, 1984; Moreno Barreneche, 2023). ¿Definen estas medidas también al populismo? Desde una perspectiva semiótica, la respuesta sería negativa: la respuesta a por qué estos actores políticos pueden ser llamados populistas se encuentra en lo que Casullo (2019: 14) escribe inmediatamente a continuación del pasaje citado. Según propone la politóloga, estos actores políticos

[...] también tuvieron en común otra característica: fueron confrontativos; en su discurso y en su práctica no vacilaron en iniciar y sostener conflictos con sectores más o menos amplios de la sociedad; sobre todo, con núcleos de las élites financieras, empresariales o agrícolas, a los que denostaban con fuertes términos.

Es esto lo que define el populismo de los actores izquierdistas latinoamericanos en cuanto que componente utilizado en la articulación discursiva que sostiene su producción de sentido en la esfera pública. Confrontaron con un Otro, al que denostaron. Polarizaron políticamente. Crearon enemigos internos en la sociedad, al que identificaron con actores colectivos o con conglomerados de ellos, aunque sea con el uso de pronombres como

Ellos, por oposición a *Nosotros* (Fabbri, 2019; Scavino, 2021)⁴. En términos semióticos, si un actor político es populista, esto es porque su discursividad se apoya en un trabajo de figurativización y tematización de una relación de enemistad entre *el pueblo* y otro actor colectivo. Tal es la propuesta de una sociosemiótica del populismo (Moreno Barreneche, 2023). De manera inversa, si el discurso de un actor político polariza y tematiza una relación de enemistad, pero no hace del actor colectivo *pueblo* el actante Sujeto de su narratividad, difícilmente se lo pueda tildar de populista. Este parecería ser el caso de Javier Milei en Argentina.

Así, un actor político puede ser izquierdista sin ser populista, o puede ser populista sin ser izquierdista, dependiendo de la articulación de contenidos discursivos que proponga. La asociación entre izquierda y populismo en América Latina es el resultado de una confluencia en el tiempo y el espacio de movimientos políticos de izquierda que utilizaron estrategias populistas (es decir, de antagonismo entre el pueblo y otro, definido como no-pueblo, normalmente definido en términos verticales, siguiendo un eje que opone un arriba privilegiado y un abajo sin privilegios) para enmarcar los contenidos políticos de izquierda que, a su vez, fueron salientemente popularistas. Se trata de una relación histórica, contingente, no necesaria. A continuación, se demostrará la utilidad de la Estructura Narrativa Populista introducida más arriba para distinguir en América Latina al populismo de un tipo de política popularista, es decir, orientada a los sectores populares de la sociedad, que no necesariamente es populista, aunque puede serlo.

5. CORPUS Y METODOLOGÍA

La semiótica es una disciplina empírica, que trabaja en base al análisis de un *corpus* textual construido por el semiotista siguiendo los criterios de pertinencia y relevancia. Los elementos que analiza son *textos*, entendiendo este concepto en un sentido amplio, esto es, no solo como conglomerados coherentes de palabras, sino también tomando en cuenta otras articulaciones sincréticas (o multimodales), es decir, compuestas por sustancias de distinta naturaleza, como palabra, imagen, sonido, etc. El campo político es un campo discursivo en el que se realizan propuestas de sentido y se modelizan identidades colectivas a partir del acto de enunciación (Verón, 1987). Para lograr este objetivo estratégico de producción de sentido, los recursos semióticos disponibles son varios y deben ser tenidos en cuenta a la hora de estudiar cómo es que un actor, partido o movimiento político pueden crear propuestas de sentido que logren la adhesión (o el rechazo) del electorado.

En lo que sigue, se estudiarán una serie de intervenciones públicas de actores políticos latinoamericanos asociados con el polo izquierdo del espectro político, con el objetivo de

⁴ Véase también la noticia “Cristina Kirchner, sobre la marcha por Nisman: ‘A ellos les dejamos el silencio, siempre les gustó el silencio’” en el diario *La Nación*, 11 de febrero de 2015. Fuente: <https://www.lanacion.com.ar/politica/cristina-kirchner-sobre-la-marcha-por-nisman-a-ellos-les-dejamos-el-silencio-siempre-les-gusto-el-silencio-nid1767655/> [20/06/2024].

buscar evidencia respecto a si en estas intervenciones se evidencia la Estructura Narrativa Populista como la base de la producción de sentido. Nuestro recorrido comenzó ya con el discurso de despedida de Mujica, quien refiere al pueblo sin antagonizar con un enemigo, por lo que no habría rastros evidentes de la Estructura como matriz productiva. El análisis continuará con un texto de Hugo Chávez (de Venezuela), a lo que seguirá el estudio de un conjunto de intervenciones de Cristina Fernández de Kirchner (de Argentina) y de Evo Morales (de Bolivia).

El trabajo analítico se apoyará en una premisa metodológica fundamental de la semiótica: la distinción entre un plano del contenido y uno de la expresión (Hjelmslev, 1969; Eco, 2001; Courtès, 2007). La idea es que la semiosis consiste en la unión de una unidad en cada uno de estos dos planos, de manera tal que un contenido es expresado por una configuración particular en el plano de la expresión (un dibujo de un perro expresa el contenido conceptual perro, lo mismo que las palabras *perro*, *dog* y *Hund*), y que una unidad en el plano de la expresión remite a una del plano del contenido (las palabras *dog* y *Hund* remiten al contenido conceptual *perro*, definido de manera relacional, esto es, a partir de la oposición con otros conceptos según los trazos diferenciales que lo caracterizan).

Al analizar textos políticos (una vez más, texto en sentido amplio, esto es: discursos orales, imágenes, *spots* audiovisuales, posteos en redes sociales digitales, etc.), se trabajará con configuraciones en el plano de la expresión que el semiotista podrá leer como expresiones de determinadas unidades ubicadas en el plano del contenido y que están segmentadas culturalmente. Así, la Estructura Narrativa Populista tomará distintas formas, se llenará de distintos contenidos y se la utilizará estratégicamente para dar forma a distintas situaciones, dependiendo de los contenidos que sean relevantes en el contexto político en que la práctica discursiva del populismo sea utilizada.

6. DESARTICULANDO LOS COMPONENTES DISCURSIVOS POPULISTA Y POPULAR EN LA POLÍTICA LATINOAMERICANA DEL SIGLO XXI

Avancemos el trabajo analítico con un discurso pronunciado por Hugo Chávez en Caracas, Venezuela, en el año 2006, en el que claramente se evidencia el uso de la Estructura Narrativa Populista.

No olvide nadie que nosotros estamos enfrentando al mismísimo diablo. El domingo 3 de diciembre enfrentaremos en las urnas electorales al gobierno imperialista de Estados Unidos de Norteamérica. Ese es nuestro verdadero adversario. No son estos batequebrados de aquí, los lacayos del imperialismo [...] Ustedes, pueblo, son el gigante que despertó, yo diminuto soldado de ustedes sólo haré lo que ustedes digan. ¡Estoy a la orden de ustedes para seguir abriendo el camino a la Patria grande, buena y bonita! [...]

Porque ustedes no van a reelegir a Chávez en verdad, ustedes se van a reelegir a ustedes mismos, el pueblo va a reelegir al pueblo. Chávez no es sino un instrumento del pueblo⁵.

¿Por qué en esta alocución se evidencia el uso de la Estructura Narrativa Populista? En primer lugar, porque hay una referencia al pueblo como un actor colectivo central en la política venezolana. En segundo lugar, porque se utiliza un campo léxico que remite al conflicto, con palabras como *enfrentar*, y una demonización del otro, al que se presenta como “el mismísimo diablo” (Chávez, 2006). De manera interesante, y como refutación de la idea que propone que el populismo arremete contra las élites, en esta alocución Chávez construye al no-pueblo en el exterior, en la figura del “gobierno imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica”. Los “batequebrados” y “lacayos del imperialismo”, que también caen dentro de la órbita externa al sujeto colectivo pueblo, pero que son internos a la semiosfera venezolana, responden a un enemigo externo y, por lo tanto, son sus emisarios dentro del espacio simbólico venezolano. De hecho, como señala Casullo (2019: 100), Chávez solía hacer de “la oligarquía venezolana” y los políticos tradicionales —a los que llamaba “escuálidos”— el enemigo del pueblo en términos internos⁶.

El discurso de Chávez evidencia también un aspecto relevante, pero que no es definitorio del populismo: el rol del líder como representante del pueblo. La segunda parte del discurso citado tematiza esa relación, que es una de subordinación: el líder está a la orden del pueblo y luchará contra el “verdadero adversario” para lograr obtener un Objeto de valor. En términos semióticos —en su variedad greimasiana—, está aquí en juego un programa narrativo en el que un Sujeto (el pueblo venezolano) se encuentra en una situación de carencia y debe implementar acciones para obtener su Objeto de valor (la Patria grande, buena y bonita). En síntesis, esta y otras alocuciones dejan entrever cómo Chávez, además de ser un claro representante de la izquierda latinoamericana por su ideología y las propuestas de políticas públicas que realizó y luego implementó, fue también un populista, porque utilizó la Estructura Narrativa Populista como *frame* para enmarcar su discurso.

Ahora bien: los discursos de Cristina Fernández de Kirchner y Evo Morales —ambos ampliamente señalados, sobre todo por otros actores políticos y los medios de comunicación de sus países, como populistas— no permiten extraer diagnósticos tan claros respecto al componente populista de su discursividad. Comencemos por estudiar algunos textos enunciados por Cristina Fernández, como el siguiente:

Cuando un pueblo no tiene alegría y no tiene autoestima es muy fácil dominarlo. Pero para que se pueda cambiar la historia no basta con la voluntad de un loco o de una loca. Hacen falta muchos locos más: 40 millones de locos, 40 millones de argentinos dispuestos a seguir cambiando la Historia.

⁵ Fuente: <https://rebellion.org/esta-victoria-se-la-vamos-a-dedicar-a-los-50-anos-de-la-llegada-del-barco-revolucionario-gramma-a-cuba/> [20/06/2024].

⁶ Sobre la discursividad de Chávez, ver Navaja de Arnoux (2008) y Hawkins (2009).

El *spot* del que fue tomado el texto se titula “La fuerza de la alegría. Cristina Fernández de Kirchner Presidenta 2011”⁷. El texto refiere al pueblo como sujeto principal y lleva el discurso a una dimensión emocional mediante el uso de sustantivos que remiten a la alegría y la autoestima: se trata de unidades léxicas que activan una isotopía, es decir, la reiteración de un valor semántico que, en este caso, sirve como estrategia discursiva para romantizar la actividad política en términos de un pueblo que felizmente toma las riendas de su destino. Hay además un contenido claramente izquierdista, y particularmente en términos de cómo estos contenidos se configuran en el contexto del discurso político latinoamericano, que asocia al pueblo a la idea de una dominación por parte de un Otro. La referencia al líder (o, en este caso, los líderes: ella y, previamente, su marido, Néstor Kirchner) también está presente. Sin embargo, más allá de la vaga referencia a un dominador a partir del verbo *dominar*, no hay referencias a un Otro que sea ajeno al pueblo. Por lo tanto, si bien se trata de una enunciación que refiere al pueblo y al cambio histórico consistente en evitar la dominación, no se evidencia el antagonismo que, según el enfoque semiótico del populismo aquí presentado, es definitorio de esta práctica discursiva.

En particular, lo interesante del *spot* es la equivalencia que la ex mandataria de Argentina establece desde su lugar de enunciación entre *el pueblo* y *el pueblo argentino*, consistente en 40 millones de personas. Evidentemente, se trata de una estrategia discursiva que busca dotar de contenido al significante vacío *pueblo* y lo hace en términos nacionales y democráticos: el pueblo es el conjunto de ciudadanos argentinos, que son quienes votan en las elecciones nacionales para elegir el rumbo de su destino y, así, poder cambiar la Historia.

De hecho, el discurso de Cristina Fernández se caracterizó siempre por los usos de los términos *argentinas* y *argentinos* para referir a sus audiencias de manera directa, y no tanto *pueblo*, como lo hizo Mujica en su discurso de despedida. En términos visuales, el *spot* que estamos comentando incluye representaciones del pueblo, que en realidad son *modelizaciones visuales* de dicho sujeto colectivo. Estas incluyen imágenes de grupos de individuos en espacios públicos, personas comunes y corrientes y contenidos nacionales como banderas, tradiciones rurales y el carnaval. Todas estas imágenes funcionan como recursos semióticos para construir un tipo de mensaje que es nacional y popular, en línea con la esencia de la política peronista y, posteriormente, kirchnerista (Dagatti, 2012; Casullo, 2019: 105-111; Cingolani y Fernández, 2019).

En 2019, después de que Alberto Fernández la designara como su futura vicepresidenta, en un discurso en Plaza de Mayo —la plaza principal de Buenos Aires que funciona como espacio simbólico de reunión del pueblo (Sigal, 2016; Dagatti y Gómez Triben, 2020)—, Cristina dijo ante miles de argentinos y argentinas lo siguiente, dirigiéndose al presidente electo:

⁷ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=NbPT7qqOrno> [20/06/2024].

Confíe siempre en su pueblo. Ellos no traicionan. Son los más leales. Solo piden que los defiendan y los representen [...] Tenga fe en el pueblo: la historia la terminan escribiendo más temprano o más tarde los pueblos. [...] Y sepa que este pueblo maravilloso, que nunca abandona a los que se juegan por él, convóquelo cada vez que se sienta solo o sienta que los necesitan. Ellos siempre van a estar acá cuando los llamen por causas justas⁸.

Nuevamente nos encontramos ante un mensaje de tipo popularista, que moraliza y romantiza al pueblo como una entidad pura, tal como proponía Cas Mudde (2004) en su análisis del populismo como ideología delgada: según el autor, lo que define al populismo es una visión maniquea del espacio social, en la que hay buenos (el pueblo, puro y honesto) y malos (las élites, corruptas e interesadas en sí mismas). En el segmento del discurso de Cristina Fernández aquí presentado, las unidades léxicas *lealtad*, *fe*, *maravilloso*, *nunca abandona*, *jugársela por alguien*, *sentirse solo* y otras, sirven para construir en el discurso un sujeto colectivo popular caracterizado por su integralidad moral. Algo similar ocurría en el “Discurso al Pueblo” de José Mujica.

Parece claro, entonces, que este segmento del discurso construye una cierta idea de pueblo a partir de una estrategia de moralización (de axiologización eufórica, en términos semióticos), pero no lo hace a partir de un antagonismo con un Otro definido en términos excluyentes. Por lo tanto, al no haber una tematización en el plano de la expresión del antagonismo que, según el enfoque semiótico del populismo aquí presentado, define a esta práctica discursiva, no se podría catalogar este texto como articulado en torno a un contenido discursivo de tipo populista. En este sentido, existen populismos que son popularistas, popularismos que son populistas y popularismos que no son populistas. Un estudio de los trazos diferenciales de estos tipos de discursividad social, así como de las relaciones entre ellos, queda pendiente. Queda también abierta la pregunta sobre si sería posible una ocurrencia de un populismo de tipo no popularista, ya que la referencia al pueblo es constitutiva del populismo en cuanto que práctica discursiva. El caso de Javier Milei podría ser un buen punto de partida para estudiar esta cuarta categoría, ya que sin referir de manera central al actor pueblo, sí polariza y construye en el discurso un Otro al que refiere como *la casta*.

Un tercer caso de relevancia para la comprensión de los movimientos políticos que giran en torno al pueblo en América Latina es el de Evo Morales, presidente de Bolivia entre 2006 y 2019. Morales fue un claro ejemplo de *outsider* del campo político dado que provenía de un contexto vinculado a los sectores poblacionales indígenas de Bolivia, que por motivos de la estructura social del país suelen asociarse con las capas trabajadoras de la sociedad. En un *spot* electoral de 2014, Morales decía lo siguiente:

Hermanas y hermanos: nuestra gran nación ha despertado. Bolivia creció como nunca antes, como siempre soñamos. Hoy, nuestra nación se ha llenado de dignidad y respeto. Mejoramos la calidad de vida de las y los bolivianos. Vamos a dar el salto más grande de

⁸ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=J7pVJce8Vrc> [20/06/2024].

nuestra historia. Seremos el corazón energético de nuestra Sudamérica y, así, iluminaremos aún más nuestro futuro. [Evo Morales:] Hermanas y hermanos: ¡que viva el pueblo boliviano! ¡Que viva! ¡Que viva la democracia con el pueblo!⁹

El texto de este *spot* gira en torno al actor colectivo pueblo, propone una construcción de estado nacional anclada en una democracia popular y romantiza a este actor colectivo con términos como *soñar, dignidad, respecto, nuestra Sudamérica, iluminar el futuro y viva*. Sin embargo, no se evidencia ningún tipo de construcción discursiva que refleje un antagonismo con un Otro definido como exterior al pueblo. Si bien la discursividad de Morales frecuentemente construyó antagonismos con ciertos enemigos del pueblo según la fórmula “el villano externo y el traidor interno” (Casullo, 2019: 102), el componente populista no se evidencia en este *spot*, que es más popularista que populista.

7. CONCLUSIONES

Del análisis presentado en la sección anterior parecería poder extraerse una conclusión de corte analítico, ya anunciada más arriba: los discursos que giran en torno al actor colectivo *pueblo* no son necesariamente populistas. Por lo tanto, la academia ganaría en complejidad si se estableciera una distinción entre dos categorías y se pudiera desarticularlas analíticamente —populismo y popularismo—, además de asumir que no todo discurso que habla del pueblo es populismo.

El populismo es una práctica discursiva consistente en producir sentido en la esfera pública a partir del uso de la Estructura Narrativa Populista, esto es, una forma de intervenir en política a partir del uso de un modelo discursivo que establece, construye y figurativiza una relación de antagonismo entre el pueblo y un enemigo, definido en términos de exclusión respecto al pueblo. En esta narrativa, que relaciona dos actantes virtuales que deben ser actualizados, el líder populista puede posicionarse (o no) como una figura que dará a dicho actor colectivo las herramientas para que pueda vencer en la disputa política. Si textos producidos por actores políticos (individuales o colectivos) evidencian una producción de sentido que gira en torno al pueblo y que construye relaciones antagónicas con un Otro modelizado como por fuera del pueblo, entonces esa producción de sentido es populista (al menos desde la perspectiva semiótica presentada en estas páginas).

Pero existen también, y muy especialmente en América Latina, actores, partidos y movimientos que giran en torno al pueblo, pero que no basan su discursividad y performatividad política principalmente en la construcción de antagonismos. Muchas de las medidas que toman estos actores cuando forman parte de la toma de decisiones buscan favorecer a los sectores populares de la sociedad, como las señaladas por Casullo en el pasaje citado más arriba. Se trata de un tipo de política popularista, avocada a los sectores

⁹ Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=5BqdFNQn-4k> [20/06/2024].

populares de la sociedad, también dichos *plebeyos*, por lo que el populismo también podría denominarse *plebeyismo*.

Existe una diferencia importante en términos conceptuales entre ambos términos, aunque estos suelen confundirse tanto en la academia como en el lenguaje cotidiano, además de que puedan aparecer con frecuencia articulados en la discursividad de actores políticos concretos. Esta confusión se basa no solamente en la raíz de ambos conceptos, proveniente del latín *populus*, sino también en las confusiones teóricas y conceptuales que han acompañado al populismo y la política de izquierda por décadas. Pero para poder comprender cabalmente la producción de sentido en la esfera política, es fundamental distinguir ambos conceptos: una cosa es crear en el discurso una narrativa de lucha y antagonismo con un enemigo que oprime al actor pueblo, y otra es crear una propuesta de sentido orientada a favorecer a los sectores populares, no privilegiados, comunes, bajos, de la sociedad. Ambos componentes discursivos pueden coincidir, como ocurrió en los populismos de izquierda en Europa, como Podemos y SYRIZA. Sin embargo, dicha coexistencia no es necesaria, sino contingente. Existen populismos que no son necesariamente popularistas, como suelen ser los que se ubican en el extremo derecho del espectro político. Este artículo ha intentado demostrar la relevancia de esta distinción, que puede ayudar a separar mejor los enfoques descriptivos del populismo de aquellos normativos, como el de Mouffe (2018), que ve en el populismo (¿o popularismo?) un camino para el fortalecimiento de la democracia.

Finalmente, parece pertinente señalar que, si bien el enfoque semiótico del populismo es un aporte original, su génesis se encuentra ya en la investigación precedente sobre populismo. Un claro ejemplo es el trabajo de María Esperanza Casullo, que, aunque realizado desde una perspectiva politológica, contiene algunas intuiciones que coinciden con el enfoque semiótico aquí presentado, como la idea de que los actores políticos populistas se valen de una “herramienta discursiva” llamada “mito populista” (Casullo, 2019: 16-18), consistente en “una explicación de la realidad social conflictiva en términos *narrativos*: un relato articulado por un héroe, un villano y un daño, cuya efectividad social es al mismo tiempo consecuencia y causa de la autoridad performativa del líder”. En este sentido, la novedad de lo presentado en estas páginas consistiría en fundamentar una línea de investigación sobre el populismo, ya insinuada en la literatura existente, en la semiótica, una ciencia social que hace de la discursividad social, el sentido y la significación sus objetos de estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AALBERG, T.; ESSER, F.; REINEMANN, C.; STRÖMBÄCK, J. & DE VREESE, C. H. (2017). *Populist Political Communication in Europe*. New York / London: Routledge.
- ABTS, K. & RUMMENS, S. (2007). “Populism versus Democracy”. *Political Studies* 55.2, 405-424.

- ADAMIDIS, V. (2021). "Populist Rhetorical Strategies in the Courts of Classical Athens". *Athens Journal of History* 7.1, 21-40.
- AKKERMAN, T. (2003). "Populism and Democracy: Challenge or Pathology?". *Acta Politica* 38, 147-159.
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ARDITI, B. (2007). *Politics on the Edges of Liberalism. Difference, Populism, Revolution, Agitation*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- ASLANIDIS, P. (2016). "Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective". *Political Studies* 64.1, 88-104.
- BETZ, H. G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.
- ____ (2002). "Conditions Favouring the Success and Failure of Radical Right-Wing Populist Parties in Contemporary Democracies". En *Democracies and the Populist Challenge*, Y. Meny & Y. Surel (eds.), 197-213. New York: Palgrave.
- BRAS, G. (2018). *Les voies du peuple. Éléments d'une histoire conceptuelle*. Paris: Éditions Amsterdam.
- CANOVAN, M. (1981). *Populism*. London / New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- ____ (1984). "'People', Politicians and Populism". *Government and Opposition* 19.3, 312-327.
- CASULLO, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- CHARAUDEAU, P. (2022). *Le discours populiste, un bouillage des enjeux politiques*. Paris: Lambert-Lucas.
- CINGOLANI, G. y FERNÁNDEZ, M. (2019). *Cristina, un espectáculo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- COURTES, J. (2007). *La sémiotique du langage*. Paris: Armand Colin.
- CUEVAS-CALDERÓN, E.; MORENO BARRENECHE, S. y YALÁN, E. (2023). "Notas sobre el pueblo como agente del cambio político". *Acta Semiotica* 3.6, 139-154.
- DAGATTI, M. (2012). "Aportes para el estudio del discurso político en las sociedades contemporáneas. El caso del kirchnerismo". *De Signos y Sentidos* 13, 52-82.
- DAGATTI, M. y GÓMEZ TRIBEN, M. (2020). "Como la cigarra. Relatos de ilusión y desencanto en la campaña presidencial del Frente de todos (Argentina, 2019)". *DeSignis* 33, 179-203.
- DE CLEEN, B. (2019). "The Populist Political Logic and the Analysis of the Discursive Construction of 'The People' and 'The Elite'". En *Imagining the Peoples of Europe*, J. Zienkowski & R. Breeze (ed.), 19-42. Amsterdam: John Benjamins.
- DE CLEEN, B. & STAVRAKAKIS, Y. (2017). "Distinctions and Articulations: A Discourse Theoretical Framework for the Study of Populism and Nationalism". *Javnost: The Public* 24.4, 301-319.
- DE LA TORRE, C., ed. (2018). *Routledge Handbook of Global Populism*. London: Routledge.

- DEMURU, P. (2021). “Gastropopulism: A Sociosemiotic Analysis of Politicians Posing as ‘The Everyday Man’ Via Food Posts On Social Media”. *Social Semiotics* 31.3, 507-527.
- ECO, U. (1968). *La estructura ausente*. Barcelona: Lumen.
- ____ (2001). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- FABBRI, P. (1998). *La svolta semiotica*. Bari / Roma: Laterza.
- ____ (2019). “Identidades colectivas”. *DeSignis* 31, 285-289.
- FONTANILLE, J. (2008). *Pratiques sémiotiques*. Paris: Presses Universitaires de France.
- HAWKINS, K. A. (2009). “Is Chávez Populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective”. *Comparative Political Studies* 42.8, 1040-1067.
- HEINISCH, R. C.; HOLTZ-BACHA, C. & MAZZOLENI, O., eds. (2017). *Political Populism: A Handbook*. Baden-Baden: Nomos.
- HIDALGO-TENORIO, E.; BENÍTEZ-CASTRO, M. A. & DE CESARE, F., eds. (2019). *Populist Discourse. Critical Approaches to Contemporary Politics*. London / New York: Routledge.
- HJELMSLEV, L. (1969). *Prolegomena to a Theory of Language*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- IONESCU, G. & GELLNER, E., eds. (1969). *Populism. Its Meanings and National Characteristics*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- JAGERS, J. & WALGRAVE, S. (2007). “Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties’ Discourse in Belgium”. *European Journal of Political Research* 46, 319-345.
- LACLAU, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory*. London: Verso.
- ____ (2005). *On Populist Reason*. London: Verso.
- LACLAU, E. & MOUFFE, C. (2001). *Hegemony and Socialist Strategy*. London: Verso.
- LANDOWSKI, E. (2005). *Les interactions risquées*. Limoges: Presses de l’Université de Limoges.
- ____ (2014). “Sociossemiotica: uma teoria geral do sentido”. *Galáxia* 27, 10-20.
- MACAULAY, M., ed. (2019). *Populist Discourse. International Perspectives*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- MARRONE, G. (2001). *Corpi sociali*. Torino: Einaudi.
- MOFFITT, B. (2016). *The Global Rise of Populism. Performance, Political Style, and Representation*. Stanford: Stanford University Press.
- MORENO BARRENECHE, S. (2023). *The Social Semiotics of Populism*. London: Bloomsbury.
- MOUFFE, C. (2005). “The ‘End of Politics’ and the Challenge of Right-Wing Populism”. En *Populism and the Mirror of Democracy*, F. Panizza (ed.), 50-71. London: Verso.
- ____ (2018). *For a Left Populism*. London: Verso.
- MUDDE, C. (2004). “The Populist Zeitgeist”. *Government and Opposition* 39.4, 541-563.

- MUDDE, C. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- MÜLLER, J. W. (2017). *What Is Populism?* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- NAVAJA DE ARNOUX, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- OSTIGUY, P.; PANIZZA, F. & MOFFITT, B. (2021). *Populism in Global Perspective. A Performative and Discursive Approach*. London / New York: Routledge.
- PANIZZA, F., ed. (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso.
- PAOLUCCI, C. (2012). "Sens et cognition: La narrativité entre sémiotique et sciences cognitives". *Signata* 3, 299-316.
- REVELLI, M. (2017). *Populismo 2.0*. Torino: Einaudi.
- ROVIRA KALTWASSER, C.; TAGGART, P.; OCHOA ESPEJO, P. & OSTIGUY, P., eds. (2017). *The Oxford Handbook of Populism*. Oxford: Oxford University Press.
- SIGAL, S. (2006). *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- STANLEY, B. (2008). "The Thin Ideology of Populism". *Journal of Political Ideologies* 13.1, 95-110.
- TARRAGONI, F. (2024). "Populism, an Ideology Without History? A New Genetic Approach". *Journal of Political Ideologies* 29.1, 42-63.
- VERÓN, E. (1987). "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". En *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, E. Verón, L. Arfuch, M. M. Chirico, E. de Ipola, N. Goldman, M. I. González Bombal y O. Landi (eds.), 13-26. Buenos Aires: Hachette.
- _____ (1988). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.
- WODAK, R. (2015). *The Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. London: Sage.
- ZIENKOWSKI, J. & BREEZE, R., eds. (2019). *Imagining the Peoples of Europe*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).

Fecha de recepción: 14/06/2024

Fecha de aceptación: 01/07/2024